

El Boletín de las Madres de Plaza de Mayo (1980-1984)

Por Horacio Tarcus

Madres de Plaza de Mayo nació espontáneamente en abril de 1977, cuando un puñado de madres de detenidos-desaparecidos que se conocieron reclamando por la vida de sus hijos frente a la Casa Rosada, comenzaron a reunirse clandestinamente para organizar sus reclamos. Tres años después, decidieron editar ellas mismas su propio órgano: publicado por primera vez en junio de 1980, en plena dictadura cívico-militar argentina, el **Boletín de las Madres de Plaza de Mayo** constituye un documento central de la resistencia organizada contra el terrorismo de Estado.

El **Boletín** atravesó dos etapas: una primera época (1980-1982), en la que se presentaba como **Boletín del Movimiento de las Madres de Plaza de Mayo**, y una segunda época (1983-1984) en la que adoptó el título **Madres de Plaza de Mayo. Boletín Informativo**. Durante la primera época, el boletín operó en plena dictadura como herramienta de visibilización, denuncia y supervivencia: buscaba romper el cerco informativo impuesto por el régimen, denunciar el terrorismo de Estado ante la comunidad internacional y sostener los lazos de comunicación entre familias dispersas. En la segunda época, reinstaurada la democracia, asumió una función de fiscalización y exigencia: interpelar al nuevo gobierno para que no claudicara ante las Fuerzas Armadas, vigilar que la promesa de justicia no se diluyera en pactos de impunidad y recordar, número tras número, que sin verdad y castigo a los culpables no habría democracia posible.

Por su carácter de boletín colectivo —orientado a la difusión de noticias y actividades del movimiento— la publicación no consignaba ni directora ni jefa de redacción. Solo en algunos números del Año II, entre ellos los n° 6 y 7, figura Hebe de Bonafini como directora y Edna Ricetti en la redacción. La composición del boletín respondía menos a secciones fijas que a funciones recurrentes, desplegadas con flexibilidad a lo largo de cada número.

Bajo encabezados variables como “Nuestra Actividad” se agrupaban crónicas de marchas, informaciones sobre giras internacionales y entrevistas, cubriendo tanto la organización territorial del movimiento como su proyección exterior. El **Boletín** presentaba gran cantidad de información sobre denuncias de violaciones a los derechos humanos, la identidad de los represores y

seguimiento de determinadas causas, muchas veces tomadas de periódicos o medios informativos provinciales. La pedagogía jurídica aparecía de manera dispersa pero sistemática: explicaciones sobre la naturaleza del *habeas corpus*, glosas de artículos constitucionales, denuncia de leyes como la de “Pacificación Nacional” (1983) que no era otra cosa que una autoamnistía semiencubierta.

El archivo de la palabra propia y de otros organismos de resistencia aliados se materializaba en la reproducción íntegra de Cartas abiertas a la Junta Militar, solicitadas y comunicados de organismos como el CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales) y la APDH (Asamblea Permanente por los Derechos Humanos). Los poemas y textos elegíacos — muchos firmados por las propias madres — atravesaban las páginas sin una sección que los contuviera, operando como contrapeso de la información más dura.

El diálogo con otros medios seguía la misma lógica: fragmentos de diarios como **Clarín**, **La Nación** o **The New York Times** se incorporaban como prueba documental, ya fuera para señalar silencios o para compartir noticias breves o poco visibles; materiales de una revista como **Humor**, del semanario de cultura judía **Nueva Presencia** o de publicaciones de la FEDEFAM (Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos-Desaparecidos) se sumaban al mismo acervo común que el **Boletín** construía número a número.

Según relata la propia Hebe de Bonafini en **Madres de Plaza de Mayo Filial La Plata** (La Plata, MEVEJU, 2022), el **Boletín** nació de manera enteramente artesanal: los textos se pegaban sobre hojas que luego se copiaban en una máquina fotocopidora comprada con aportes de los propios familiares. La producción se realizó en casas particulares, siendo primero producida en La Plata, en la casa de la madre Edna Ricetti y luego en la de Bonafini en City Bell. La primera tirada fue de 300 ejemplares. Con el tiempo, el **Boletín** comenzó a traducirse al inglés, francés, portugués y alemán, y su producción se trasladó a la Capital Federal. La distribución combinó el envío postal nacional e internacional y la circulación en mano a través de delegaciones del interior, en especial en Neuquén, Santa Fe, Córdoba y La Plata (Provincia de Buenos Aires).

Para el año 1984, el **Boletín** se había convertido en un medio demasiado pequeño y artesanal para la necesidad de comunicación pública que había alcanzado la Asociación Madres de Plaza de Mayo. Es así que en diciembre de 1984 será sucedido por el semanario **Madres de Plaza de Mayo**, asumido ahora por un equipo de periodistas profesionales.

La colección que hoy ofrece el CeDInCI en edición digital proviene de su colección histórica, enriquecida con ejemplares que pertenecieron a Nora Cortiñas.